

CUADRO BASCONGADO

LA NEVADA EN LOS CASERIOS



Si examinamos las distintas circunstancias de ese móvil que transcurre en veloz carrera y que se denomina el factor tiempo y si pasando por sus fases, reproductoras de otros días que se suceden sin interrupción y que con las estaciones del año se unifican por las vicisitudes metereológicas, nos dedicamos á estudiar la vida real y positiva, encontraremos cuadros y escenas muy dignos de tenerse en cuenta tanto en el palacio del potentado, como en la habitación de la familia más modesta.

Pero sin duda alguna, donde el colorido tiene sus matices más impresionables es en el caserío.

Allí, mientras cae la gran nevada, quizás precursora de un desastre en las faenas agrícolas, regadas con tantos sudores, se agolpan en la cocina del hogar doméstico los individuos que componen la vivienda.

Dos grandes trozos de leña que convergen en ángulo forman una grandiosa hoguera que con sus resplandores, además de emitir calor á sus moradores, sirve de alumbrado que compense la luz eléctrica de nuestros adelantos. El AITONA, que ocupa por sus títulos de vejez y

patria potestad el punto más céntrico y próximo á aquel manantial de calor, contará, con su pipa en los labios, la historia de AQUELLOS TIEMPOS, relatando con minuciosidad fechas y circunstancias de su espinosa vida, humilde sí, pero llena de ambiente y felicidad. No ahondaron en su corazón las miserias é intrigas que hoy fomenta la sociedad; sólo mira una cosa con gran prevención; esa curiosa excepción se llama... LEGUE BERRIYAC. Sí, son las NUEVAS LEYES las que cambiaron la faz y la situación del caserío, y repulsan á su modo de ser estos nuevos giros de las cosas existentes, las que soporta por aquellas palabras de DURA LEX.

Todos contemplan con atención al octogenario y admiran esta oratoria que sin galas ni rodeos expone la verdad clara y sencilla, durante la relación, hasta que ECHEKO-ANDRE confecciona la rica BORONA que con la leche recién ordeñada, es la cena más sana, frugal y digestible para aquél conjunto tan agradable.

Apenas el venerable anciano se despidió pronunciando las palabras GABON, ECHEKOAK, se disuelve aquella pequeña reunión, que si está exenta de la suntuosidad de nuestras tertulias íntimas, sin embargo, no contiene la murmuración y demás faltas graves que tanto prodigamos en estos semilleros de discordias que impropriamente llamamos REUNIONES DE SOCIEDAD.

La noche es aun más tranquila; sólo se interrumpe por las audiciones acústicas que de vez en cuando salen del establo; y ya amanecido, cuando por las rendijas de las ventanillas se vislumbran las primeras líneas de luz y aparece nuevamente el campo completamente blanco y con un cielo plomizo, se preocupa el casero por su suerte, por el éxito de sus cosechas y por el abundante forraje que pueda proporcionar á su ganado, que es uno de los factores más importantes en la explotación agrícola, ó cruzan por su imaginación los absurdos y profecías más inconcebibles sobre su futuro porvenir en el caso de continuar el tiempo presentando el mismo aspecto; y pensativo y cabizbajo, cruzado de brazos, confiado en su JAUNGOIKOA, espera impaciente que se despeje situación tan anómala y precaria, y que el sol, abriéndose paso por aquel nublado tan sombrío extienda sus rayos luminosos y cambie de aspecto, prestando nuevas vidas y energía á la naturaleza.

Desgraciadamente, nosotros en semejantes circunstancias apenas nos acordamos de esa escena de la vida procuramos, si, abrigarnos con nuestros mejores vestidos, privarnos cuanto nos sea posible de las in-

clemencias del tiempo, sin discurrir que la agricultura es la base y prosperidad de nuestro suelo, y que, tanto ó más que al humilde casero, debe interesarnos la bonanza del tiempo. Con cuánta razón podemos decir que SE COMPLICA EL PROBLEMA DE LA VIDA! No hay que darle más vueltas á la incógnita, es decir, que para aprender mucho es preciso ir á pasar una nevada al caserío.

A. O.

